

CAPÍTULO XXXIII.

Donde se cuenta la novela del Curioso Impertinente.

En Florencia, ciudad rica y famosa de Italia, en la provincia que llaman Toscana, vivian Anselmo y Lotario, dos caballeros ricos y principales, y tan amigos que por excelencia y antonomasia, de todos los que los conocian, *los dos amigos* eran llamados: eran solteros, mozos de una misma edad y de unas mismas costumbres, todo lo qual era bastante causa á que los dos con reciproca amistad se correspondiesen: bien es verdad que el Anselmo era algo mas inclinado á los pasatiempos amorosos que el Lotario, al qual llevaban tras sí los de la caza; pero quando se ofrecia, dexaba Anselmo de acudir á sus gustos por seguir los de Lotario, y Lotario dexaba los suyos por acudir á los de Anselmo, y desta manera andaban tan á una sus voluntades, que no habia concertado relox que así lo anduviese. Andaba Anselmo perdido de amores de una doncella principal y hermosa de la misma ciudad, hija de tan buenos padres y tan bue-

na ella por sí, que se determinó, con el parecer de su amigo Lotario, sin el qual ninguna cosa hacia, de pedilla por esposa á sus padres, y así lo puso en execucion, y el que llevó la embaxada fué Lotario, y el que concluyó el negocio tan á gusto de su amigo, que en breve tiempo se vió puesto en la posesion que deseaba, y Camila tan contenta de haber alcanzado á Anselmo por esposo, que no cesaba de dar gracias al Cielo y á Lotario, por cuyo medio tanto bien le habia venido. Los primeros dias, como todos los de boda suelen ser alegres, continuó Lotario como solia la casa de su amigo Anselmo, procurando honralle, festejalle y regocijalle con todo aquello que á él le fué posible; pero acabadas las bodas, y sosegada ya la frecuencia de las visitas y parabienes, comenzó Lotario á descuidarse con cuidado de las idas en casa de Anselmo, por parecerle á él, como es razon que parezca á todos los que fueren discretos, que no se han de visitar, ni continuar las casas de los amigos casados de la misma manera que quando eran solteros, porque aunque la buena y verdadera amistad no puede ni debe de ser sospechosa en nada, con todo esto es tan delicada la honra del casado, que pa-

rece que se puede ofender aun de los mismos hermanos, quanto mas de los amigos. Notó Anselmo la remision de Lotario, y formó del quejas grandes, diciéndole que si él supiera que el casarse habia de ser parte para no comunicalle como solia, que jamas lo hubiera hecho, y que si por la buena correspondencia que los dos tenían miéntras él fué soltero, habían alcanzado tan dulce nombre como el ser llamados *los dos amigos*, que no permitiese por querer hacer del circunspecto sin otra ocasion alguna, que tan famoso y tan agradable nombre se perdiese, y que así le suplicaba, si era licito que tal término de hablar se usase entre ellos, que volviese á ser señor de su casa, y á entrar y salir en ella como de ántes, asegurándole que su esposa Camila no tenia otro gusto, ni otra voluntad, que la que él queria que tuviese, y que por haber sabido ella con quantas véras los dos se amaban, estaba confusa de ver en él tanta esquivéza. Á todas estas y otras muchas razones que Anselmo dixo á Lotario, para persuadille volviese como solia á su casa, respondió Lotario con tanta prudencia, discrecion y aviso, que Anselmo quedó satisfecho de la buena intencion de su amigo, y quedaron de con-

cierto que dos dias en la semana, y las fiestas fuese Lotario á comer con él: y aunque esto quedó así concertado entre los dos, propuso Lotario de no hacer mas de aquello que viese que mas convenia á la honra de su amigo, cuyo crédito estimaba en mas que el suyo propio. Decia él, y decia bien, que el casado, á quien el Cielo habia concedido muger hermosa, tanto cuidado habia de tener que amigos llevaba á su casa, como en mirar con que amigas su muger conversaba, porque lo que no se hace, ni concierta en las plazas, ni en los templos, ni en las fiestas públicas, ni estaciones (cosas que no todas veces las han de negar los maridos á sus mugeres) se concierta y facilita en casa de la amiga, ó la parienta de quien mas satisfacion se tiene. Tambien decia Lotario que tenían necesidad los casados de tener cada uno algun amigo, que le advirtiese de los descuidos que en su proceder hiciese, porque suele acontecer que con el mucho amor, que el marido á la muger tiene, ó no le advierte, ó no le dice por no enojalla, que haga, ó dexé de hacer algunas cosas, que el hacellas, ó no, le seria de honra, ó de vituperio: de lo qual siendo del amigo advertido, fá-

cilmente pondria remedio en todo. ¿Pero dondè se hallará amigo tan discreto, y tan leal y verdadero como aquí Lotario le pide? No lo sé yo por cierto, solo Lotario era este, que con toda solitud y advertimiento miraba por la honra de su amigo, y procuraba dezmar, frisar, y acortar los dias del concierto del ir á su casa, porque no pareciese mal al vulgo ocioso, y á los ojos vagabundos y maliciosos la entrada de un mozo rico, gentilhombre y bien nacido, y de las buenas partes que él pensaba que tenia, en la casa de una muger tan hermosa como Camila: que puesto que su bondad y valor podia poner freno á toda maldiciente lengua, todavia no queria poner en duda su crédito, ni el de su amigo, y por esto los mas de los dias del concierto los ocupaba y entretenia en otras cosas, que él daba á entender ser inexcusables: así que en quejas del uno y disculpas del otro se pasaban muchos ratos y partes del dia. Sucedió pues, que uno que los dos se andaban paseando por un prado fuera de la ciudad, Anselmo dixo á Lotario las semejantes razones:

¿Pensabas, amigo Lotario, que á las mercedes que Dios me ha hecho en hacer-

me hijo de tales padres como fuéron los míos, y al darme no con mano escasa los bienes, así los que llaman de naturaleza, como los de fortuna, no puedo yo corresponder con agradecimiento que llegue al bien recibido, y sobre todo al que me hizo en darme á ti por amigo y á Camila por muger propia, dos prendas que las estimo, si no en el grado que debo, en el que puedo? Pues con todas estas partes, que suelen ser el todo con que los hombres suelen y pueden vivir contentos, viyo yo el mas despechado y el mas desabrido hombre de todo el universo mundo; porque no sé de que dias á esta parte me fatiga y aprieta un deseo tan extraño y tan fuera del uso comun de otros, que yo me maravillo de mí mesmo, y me culpo y me riño á solas, y procuro callarlo y encubrirlo de mis propios pensamientos, y así me ha sido posible salir con este secreto, como si de industria procurara decillo á todo el mundo: y pues que en efeto él ha de salir á plaza, quiero que sea en la del archivo de tu secreto, confiado que con él y con la diligencia que pondrás como mi amigo verdadero en remediarme, yo me veré presto libre de la angustia que me causa, y llegará mi ale-

gria por tu solicitud al grado que ha llegado mi descontento por mi locura. Suspenso tenian á Lotario las razones de Anselmo, y no sabia en que habia de parar tan larga prevencion, ó preámbulo: y aunque iba revolviendo en su imaginacion que deseo podria ser aquel que á su amigo tanto fatigaba, dió siempre muy léjos del blanco de la verdad, y por salir presto de la agonía que le causaba aquella suspension, le dixo que hacia notorio agravio á su mucha amistad en andar buscando rodeos para decirle sus mas encubiertos pensamientos, pues tenia cierto que se podria prometer dél, ó ya consejos para entretenerlos, ó ya remedio para cumplillos. Así es la verdad, respondió Anselmo, y con esa confianza te hago saber, amigo Lotario, que el deseo que me fatiga es pensar, si Camila mi esposa es tan buena y tan perfecta como yo pienso, y no puedo enterarme en esta verdad, sino es probándola de manera, que la prueba manifieste los quilates de su bondad como el fuego muestra los del oro: porque yo tengo para mí, ó amigo, que no es una muger mas buena de quanto es, ó no es solicitada, y que aquella sola es fuerte, que no se dobla á las promesas, á las dádi-

vas, á las lágrimas, y á las continuas importunidades de losolicitos amantes: porque ¿que hay que agradecer, decia él, que una muger sea buena, si nadie le dice que sea mala? ¿que mucho que esté recogida y temerosa la que no le dan ocasion para que se suelte, y la que sabe que tiene marido que en cogiéndola en la primera desenvoltura, la ha de quitar la vida? Así que la que es buena por temor, ó por falta de lugar, yo no la quiero tener en aquella estima en que tendré á la solicitada y perseguida que salió con la corona del vencimiento: de modo que por estas razones y por otras muchas que te pudiera decir para acreditar y fortalecer la opinion que tengo, deseo que Camila mi esposa pase por estas dificultades, y se acrisole y quilate en el fuego de verse requerida y solicitada, y de quien tenga valor para poner en ella sus deseos: y si ella sale, como creo que saldrá, con la palma de esta batalla, tendré yo por sin igual mi ventura: podré yo decir que esta colmo el vacío de mis deseos: diré que me cupo en suerte la muger fuerte, de quien el Sabio dice, que quien la hallará. Y quando esto suceda al revés de lo que pienso, con el gusto de ver que acerté en mi opi-

nion, llevaré sin pena la que de razon podrá causarme mi tan costosa experiencia; y prosupuesto que ninguna cosa de quantas me dixerés en contra de mi deseo, ha de ser de algun provecho para dexar de ponerle por obra, quiero, ó amigo Lotario, que te dispongas á ser el instrumento que labre aquesta obra de mi gusto, que yo te daré lugar para que lo hagas, sin faltarte todo aquello que yo viere ser necesario para solicitar á una muger honesta; honrada, recogida y desinteresada: y muéveme entre otras cosas á fiar de ti esta ardua empresa, el ver que si de ti es vencida Camila, no ha de llegar el vencimiento á todo trance y rigor, sino á solo tener por hecho lo que se ha de hacer por buen respeto, y así no quedaré yo ofendido mas de con el deseo, y mi injuria quedará escondida en la virtud de tu silencio, que bien sé que en lo que me tocare, ha de ser eterno como el de la muerte: así que si quieres que yo tenga vida que pueda decir que lo es, desde luego has de entrar en esta amorosa batalla, no tibia ni perezosamente, sino con el ahinco y diligencia que mi deseo pide, y con la confianza que nuestra amistad me asegura. Estas fuéron las razones que An-

sélmo dixo á Lotario, á todas las quales estuvo tan atento, que si no fuéron las que quedan escritas que le dixo, no desplegó sus labios hasta que hubo acabado: y viendo que no decia mas, despues que le estuvo mirando un buen espacio, como si mirara otra cosa que jamas hubiera visto, que le causara admiracion y espanto, le dixo: no me puedo persuadir, ó amigo Anselmo, á que no sean burlas las cosas que me has dicho, que á pensar que de véras las decías, no consintiera que tan adelante pasaras, porque con no escucharte previniera tu larga arenga: sin duda imagino, ó que no me conoces, ó que yo no te conozco; pero no, que bien sé que eres Anselmo, y tú sabes que yo soy Lotario: el daño está en que yo pienso que no eres el Anselmo que solias, y tú debes de haber pensado que tampoco yo soy el Lotario que debía ser: porque las cosas que me has dicho, ni son de aquel Anselmo mi amigo, ni las que me pides, se han de pedir á aquel Lotario que tú conoces, porque los buenos amigos han de probar á sus amigos y valerse dellos, como dixo un poeta, *usque ad aras*, que quiso decir, que no se habian de valer de su amistad en cosas que fuesen contra Dios.

Pues si esto sintió un gentil de la amistad, ¿quanto mejor es que lo sienta el christiano, que sabe que por ninguna humana ha de perder la amistad divina? y quando el amigo tirase tanto la barra, que pudiese aparte los respetos del Cielo por acudir á los de su amigo, no ha de ser por cosas ligeras y de poco momento, sino por aquellas en que vaya la honra y la vida de su amigo. Pues dime tú ahora, Anselmo ¿qual destas dos cosas tienes en peligro, para que yo me aventure á complacerte, y á hacer una cosa tan detestable como me pides? ninguna por cierto, ántes me pides, segun yo entiendo, que procure y solicite quitarte la honra y la vida, y quitármela á mi juntamente, porque si yo he de procurar quitarte la honra, claro está que te quito la vida, pues el hombre sin honra peor es que un muerto, y siendo yo el instrumento, como tú quieres que lo sea de tanto mal tuyo; no vengo á quedar deshonorado, y por el mesmo consiguiente sin vida? Escucha, amigo Anselmo, y ten paciencia de no responderme hasta que acabe de decirte lo que se me ofreciere acerca de lo que te ha pedido tu deseo, que tiempo quedará para que tú me repliques y yo te escuche. Que me place, dixo An-

selmo, di lo que quisieres. Y Lotario prosiguió diciendo: paréceme, ó Anselmo, que tienes tú ahora el ingenio como el que siempre tienen los moros, á los quales no se les puede dar á entender el error de su secta²² con las acotaciones de la Santa Escritura, ni con razones que consistan en especulacion del entendimiento, ni que vayan fundadas en artículos de fe, sino que les han de traer exemplos palpables, fáciles, inteligibles, demostrativos, indubitables, con demostraciones matemáticas que no se pueden negar, como quando dicen: *si de dos partes iguales quitamos partes iguales, las que quedan tambien son iguales*: y quando esto no entiendan de palabra, como en efeto no lo entienden, háseles de mostrar con las manos y ponérselo delante de los ojos, y aun con todo esto no basta nadie con ellos á persuadirles las verdades de mi sacra religion: y este mesmo término y modo me convendrá usar contigo, porque el deseo que en ti ha nacido, va tan descaminado y tan fuera de todo aquello que tenga sombra de razonable, que me parece que ha de ser tiempo gastado²³ el que ocupare en darte á entender tu simplicidad, que por ahora no le quiero dar otro nombre, y aun estoy

por dexarte en tu desatino en pena de tu mal deseo ; mas no me dexa usar deste rigor la amistad que te tengo, la qual no consiente que te dexes puesto en tan manifesto peligro de perderte: y porque claro lo veas, dime, Anselmo ¿tú no me has dicho, que tengo de solicitar á una retirada? ¿persuadir á una honesta? ¿ofrecer á una desinteresada? ¿servir á una prudente? si que me lo has dicho: pues si tú sabes que tienes muger retirada, honesta, desinteresada y prudente ¿que buscas? y si piensas que de todos mis asaltos ha de salir vencedora, como saldrá sin duda ¿que mejores títulos piensas darle despues, que los que ahora tiene? ¿ó que será mas despues de lo que es ahora? O es que tú no la tienes por la que dices, ó tú no sabes lo que pides: si no la tienes por la que dices ¿para que quieres probarla, sino como á mala hacer della lo que mas te viniere en gusto? mas si es tan buena como crees, impertinente cosa será hacer experiencia de la mesma verdad, pues despues de hecha, se ha de quedar con la estimacion que primero tenia. Así que es razon concluyente, que el intentar las cosas, de las quales ántes nos puede suceder daño que provecho, es

de juicios sin discurso y temerarios, y mas quando quieren intentar aquellas á que no son forzados, ni compelidos, y que de muy léjos traen descubierta, que el intentarlas es manifesta locura. Las cosas dificultosas se intentan por Dios, ó por el mundo, ó por entrámbos á dos: las que se acometen por Dios, son las que acometiéron los Santos, acometiendo á vivir vida de Angeles en cuerpos humanos: las que se acometen por respeto del mundo, son las de aquellos que pasan tanta infinidad de agua, tanta diversidad de climas, tanta extrañeza de gentes por adquirir estos que llaman bienes de fortuna: y las que se intentan por Dios y por el mundo juntamente, son aquellas de los valerosos soldados, que apénas ven en el contrario muro abierto tanto espacio quanto es el que pudo hacer una redonda bala de artillería, quando puesto aparte todo temor, sin hacer discurso, ni advertir al manifesto peligro que les amenaza, llevados en vuelo de las alas del deseo de volver por su fe, por su nacion y por su Rey, se arrojan intrépidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes que los esperan. Estas cosas son las que suelen intentarse, y es honra, gloria y provecho intentarlas aun que tan llenas de

inconvenientes y peligros; pero la que tú dices que quieres intentar y poner por obra, ni te ha de alcanzar gloria de Dios, bienes de la fortuna, ni fama con los hombres, porque puesto que salgas con ella como deseas, no has de quedar, ni mas ufano, ni mas rico, ni mas honrado que estás ahora, y si no sales, te has de ver en la mayor miseria que imaginar se pueda, porque no te ha de aprovechar pensar entónces que no sabe nadie la desgracia que te ha sucedido, porque bastará para afligirte y deshacerte, que la sepas tú mismo. Y para confirmacion desta verdad, te quiero decir una estancia que hizo el famoso poeta Luis Tansilo, en el fin de su primera parte de las lágrimas de San Pedro, que dice así:

*Crece el dolor y crece la vergüenza
En Pedro, quando el día se ha mostrado,
Y aunque allí no ve á nadie, se avergüenza
De sí mismo, por ver que había pecado:
Que á un magnánimo pecho á haber vergüenza
No solo ha de moverle el ser mirado,
Que de sí se avergüenza quando yerra,
Si bien otro no ve que cielo y tierra.*

Así que no excusarás con el secreto tu dolor, ántes tendrás que llorar contino,

si no lágrimas de los ojos, lágrimas de sangre del corazon, como las lloraba aquel simple Doctor que nuestro poeta nos cuenta, que hizo la prueba del vaso, que con mejor discurso se excusó de hacerla el prudente Reynáldos: que puesto que aquello sea ficcion poética, tiene en sí encerrados secretos morales dignos de ser advertidos, y entendidos, é imitados: quanto mas, que con lo que ahora pienso decirte, acabarás de venir en conocimiento del grande error que quieres cometer. Dime Anselmo, si el Cielo, ó la suerte buena te hubiera hecho señor y legitimo posesor de un finísimo diamante, de cuya bondad y quilates estuvieses satisfechos quantos lapidarios le vieses, y que todos á una voz y de comun parecer dixesen que llegaba en quilates, bondad y fineza á quanto se podia extender la naturaleza de tal piedra, y tú mesmo lo creyeses así, sin saber otra cosa en contrario, ¿seria justo que te viniese en deseo de tomar aquel diamante, y ponerle entre un ayunque y un martillo, y allí á pura fuerza de golpes y brazos probar, si es tan duro y tan fino como dicen? Y mas si lo pudieses por obra, que puesto caso que la piedra hiciese resistencia á tan necia prueba, no

por eso se le añadiría mas valor, ni mas fama: y si se rompiese, cosa que podría ser ¿no se perdía todo? Si por cierto, dexando á su dueño en estimacion de que todos le tengan por simple. Pues haz cuenta, Anselmo amigo, que Camila es finísimo diamante, así en tu estimacion como en la agena, y que no es razon ponerla en contingencia de que se quiebre, pues aunque se quede con su entereza, no puede subir á mas valor del que ahora tiene, y si faltase y no resistiese, considera desde ahora qual quedarías sin ella, y con quanta razon te podrías quejar de ti mismo, por haber sido causa de su perdicion y la tuya. Mira que no hay joya en el mundo que tanto valga como la muger casta y honrada, y que todo el honor de las mugeres consiste en la opinion buena que dellas se tiene: y pues la de tu esposa es tal, que llega al extremo de bondad que sabes ¿para que quieres poner esta verdad en duda? Mira, amigo, que la muger es animal imperfecto ²⁴, y que no se le han de poner embarazos donde tropiece y cayga, sino quitárselos y despejalle el camino de qualquier inconveniente, para que sin pesadumbre corra ligera á alcanzar la perfeccion que le falta, que consiste en el

ser virtuosa. Cuentan los naturales, que el arminio es un animalejo que tiene una piel blanquísima, y que quando quieren cazarle los cazadores, usan deste artificio, que sabiendo las partes por donde suele pasar y acudir, las atajan con lodo, y despues oxeándole le encaminan hácia aquel lugar, y así como el arminio llega al lodo, se está quedo, y se dexa prender y cautivar, á trueco de no pasar por el cieno, y perder y ensuciar su blancura, que la estima en mas que la libertad y la vida. La honesta y casta muger es arminio, y es mas que nieve blanca y limpia la virtud de la honestidad, y el que quisiere que no la pierda, ántes la guarde y conserve, ha de usar de otro estilo diferente que con el arminio se tiene, porque no le han de poner delante el cieno de los regalos y servicios de los importunos amantes, porque quizá, y aun sin quizá, no tiene tanta virtud y fuerza natural, que pueda por sí mesma atropellar y pasar por aquellos embarazos: y es necesario quitárselos y ponerle delante la limpieza de la virtud y la belleza que encierra en sí la buena fama. Es asimesmo la buena muger como espejo de cristal luciente y claro; pero está sujeto á empañarse y escurecerse con qualquiera aliento que le toque. Hase

de usar con la honesta muger el estilo que con las reliquias, adorarlas y no tocarlas: hase de guardar y estimar la muger buena, como se guarda y estima un hermoso jardin que está lleno de flores y rosas, cuyo dueño no consiente que nadie le pase, ni manosee, basta que desde léjos y por entre las verjas de hierro gocen de su fragancia y hermosura. Finalmente quiero decirte unos versos que se me han venido á la memoria, que los oí en una comedia moderna, que me parecen al propósito de lo que vamos tratando. Aconsejaba un prudente viejo á otro, padre de una doncella, que la recogiese, guardase y encerrase, y entre otras razones le dixo estas:

*Es de vidrio ^{es} la muger;
pero no se ha de probar
si se puede, ó no quebrar,
porque todo podría ser.*

*Y es mas fácil el quebrarse,
y no es cordura ponerse
á peligro de romperse
lo que no puede soldarse.*

*Y en esta opinion estén
todos, y en razon la fundo,
que si hay Dánaes en el mundo,
hay pluvias de oro tambien.*

Quanto hasta aquí te he dicho, ó Anselmo, ha sido por lo que á ti te toca, y ahora es bien que se oyga algo de lo que á mí me conviene: y si fuere largo perdóname, que todo lo requiere el laberinto donde te has entrado, y de donde quieres que yo te saque. Tú me tienes por amigo y quieres quitarme la honra, cosa que es contra toda amistad: y aun no solo pretendes esto, sino que procuras que yo te la quite á ti. Que me la quieres quitar á mí, está claro, pues quando Camila vea que yo la solicito, como me pides, cierto está que me ha de tener por hombre sin honra y mal mirado, pues intento y hago una cosa tan fuera de aquello que el ser quien soy y tu amistad me obliga. De que quieres que te la quite á ti, no hay duda, porque viendo Camila que yo la solicito, ha de pensar que yo he visto en ella alguna liviandad, que me dió atrevimiento á descubrirle mi mal deseo, y temiéndose por deshonrada, te toca á ti como á cosa suya su mesma deshonra; y de aqui nace lo que comunmente se platica, que el marido de la muger adúltera, puestas que él no lo sepa, ni haya dado ocasion para que su muger no sea la que debe, ni haya sido en su mano, ni en su

descuido y poco recato estorbar su desgracia, con todo le llaman y le nombran con nombre de vituperio y baxo: y en cierta manera le miran los que la maldad de su muger saben con ojos de menosprecio, en cambio de mirarle con los de lástima, viendo que no por su culpa, sino por el gusto de su mala compañera está en aquella desventura. Pero quíerote decir la causa, porque con justa razon es deshonrado el marido de la muger mala, aunque él no sepa que lo es, ni tenga culpa, ni haya sido parte, ni dado ocasion para que ella lo sea: y no te canses de oirme, que todo ha de redundar en tu provecho. Quando Dios crió á nuestro primero padre en el Paraiso terrenal, dica la divina Escritura que infundió Dios sueño en Adán, y que estando durmiendo le sacó una costilla del lado siniestro, de la qual formó á nuestra madre Eva, y así como Adán despertó y la miró, dixo: esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos. Y Dios dixo: por esta dexará el hombre á su padre y madre, y serán dos en una carne misma: y entónçes fué instituido el divino Sacramento del Matrimonio con tales lazos, que sola la muerte puede desatarlos. Y tiene tanta fuerza y

virtud este milagroso Sacramento, que hace que dos diferentes personas sean una mesma carne: y aun hace mas en los buenos casados, que aunque tienen dos almas, no tienen mas de una voluntad: y de aquí viene, que como la carne de la esposa sea una mesma con la del esposo, las manchas que en ella caen, ó los defectos ²⁶ que se procura, redundan en la carne del marido, aunque él no haya dado, como queda dicho, ocasion para aquel daño: porque así como el dolor del pie, ó de qualquier miembro del cuerpo humano le siente todo el cuerpo por ser todo de una carne mesma, y la cabeza siente el daño del tobillo sin que ella se le haya causado, así el marido es participante de la deshonra de la muger, por ser una mesma cosa con ella: y como las honras y deshonras del mundo sean todas y nazcan de carne y sangre, y las de la muger mala sean deste género, es forzoso que al marido le quepa parte dellas y sea tenido por deshonrado sin que él lo sepa. Mira pues, ó Anselmo, al peligro que te pones en querer turbar el sosiego en que tu buena esposa vive: mira por quan vana, é impertinente curiosidad quíeres revolver los humores que aho-

ra están sosegados en el pecho de tu casta esposa: advierte, que lo que aventuras á-ganar es poco, y que lo que perderás será tanto, que lo dexaré en su punto, porque me faltan palabras para encastrarlo. Pero si todo quanto he dicho no basta á moverte de tu mal propósito, bien puedes buscar otro instrumento de tu deshonra y desventura, que yo no pienso serlo aunque por ello pierda tu amistad, que es la mayor pérdida que imaginar puedo. Calló en diciendo esto el virtuoso y prudente Lotario, y Anselmo quedó tan confuso y pensativo, que por un buen espacio no le pudo responder palabra, pero en fin le dixo: con la atencion que has visto he escuchado, Lotario amigo, quanto has querido decirme, y en tus razones, exemplos y comparaciones he visto la mucha discrecion que tienes y el extremo de la verdadera amistad que alcanzas: y ansimesmo veo y confieso, que si no sigo tu parecer y me voy tras el mio, voy huyendo del bien y corriendo tras el mal. Prospuesto esto, has de considerar, que yo padezco ahora la enfermedad que suelen tener algunas mugeres, que se les antoja comer tierra, yeso, carbon y otras cosas peores, aun asquerosas pa-

ra mirarse quanto mas para comerse: así que es menester usar de algun artificio para que yo sane, y esto se podia hacer con facilidad, solo con que comiences, aunque tibia y fingidamente, á solicitar á Camila, la qual no ha de ser tan tierna, que á los primeros encuentros dé con su honestidad por tierra, y con solo este principio quedará contento, y tú habrás cumplido con lo que debes á nuestra amistad, no solamente dándome la vida, sino persuadiéndome de no verme sin honra: y estás obligado á hacer esto por una razon sola, y es, que estando yo, como estoy, determinado de poner en plática esta prueba, no has tú de consentir que yo dé cuenta de mi desatino á otra persona, con que pondria en aventura el honor que tú procuras que no pierda: y quando el tuyo no esté en el punto que debe en la intencion de Camila en tanto que la solicitares, importa poco, ó nada, pues con brevedad, viendo en ella la entereza que esperamos, le podrás decir la pura verdad de nuestro artificio, con que volverá tu crédito al ser primero: y pues tan poco aventuras, y tanto contento me puedes dar aventurándote, no lo dexes de hacer, aunque mas inconvenientes se te

pongan delante, pues como ya he dicho, con solo que comiences daré por concluida la causa. Viendo Lotario la resoluta voluntad de Anselmo, y no sabiendo que mas exemplos traerle, ni que mas razones mostrarle, para que no la siguiese, y viendo que le amenazaba, que daría á otro cuenta de su mal desco, por evitar mayor mal determinó de contentarle y hacer lo que le pedía, con propósito é intencion de guiar aquel negocio de modo que sin alterar los pensamientos de Camila, quedase Anselmo satisfecho, y así le respondió, que no comunicase su pensamiento con otro alguno, que él tomaba á su cargo aquella empresa, la qual comenzaría quando á él le diese mas gusto. Abrazóle Anselmo tierna y amorosamente, y agradecióle su ofrecimiento, como si alguna grande merced le hubiera hecho, y quedáron de acuerdo entre los dos, que desde otro dia siguiente se comenzase la obra, que él le daría lugar y tiempo como á sus solas pudiese hablar á Camila, y asimismo le daría dineros y joyas que darla y que ofrecerla. Aconsejóle que le diese músicas, que escribiese versos en su alabanza, y que quando él no quisiese tomar trabajo de hacerlos, él mesmo los haria. Á todo se ofreció

Lotario, bien con diferente intencion que Anselmo pensaba: y con este acuerdo se volviéron á casa de Anselmo, donde halláron á Camila con ansia y cuidado esperando á su esposo, porque aquel dia tardaba en venir mas de lo acostumbrado. Fuése Lotario á su casa, y Anselmo quedó en la suya tan contento, como Lotario fué pensativo, no sabiendo que traza dar para salir bien de aquel impertinente negocio; pero aquella noche pensó el modo que tendria para engañar á Anselmo sin ofender á Camila, y otro dia vino á comer con su amigo, y fué bien recibido de Camila, la qual le recibia y regalaba con mucha voluntad, por entender la buena que su esposo le tenia. Acabáron de comer, levantáron los manteles, y Anselmo dixo á Lotario, que se quedase allí con Camila en tanto que él iba á un negocio forzoso, que dentro de hora y media volveria. Rogóle Camila que no se fuese, y Lotario se ofreció á hacerle compañía; mas nada aprovechó con Anselmo, ántes importunó á Lotario que se quedase y le aguardase, porque tenia que tratar con él una cosa de mucha importancia. Dixo tambien á Camila, que no dexase solo á Lotario en tanto que él volviese. En efecto él

supo tan bien fingir la necesidad, ó necesidad de su ausencia, que nadie pudiera entender que era fingida. Fuése Anselmo y quedáron solos á la mesa Camila y Lotario, porque la demas gente de casa toda se había ido á comer. Vióse Lotario puesto en la estacada que su amigo deseaba, y con el enemigo delante, que pudiera vencer con sola su hermosura á un escuadrón de caballeros armados. Mirad si era razón que temiera Lotario; pero lo que hizo fué poner el codo sobre el brazo de la silla y la mano abierta en la mejilla, y pidiendo perdón á Camila del mal comedimiento, dixo que quería reposar un poco en tanto que Anselmo volvía. Camila le respondió, que mejor reposaría en el estrado que en la silla, y así le rogó se entrase á dormir en él. No quiso Lotario, y allí se quedó dormido hasta que volvió Anselmo, el qual como halló á Camila en su aposento, y á Lotario durmiendo, creyó que como se había tardado tanto, ya habrían tenido los dos lugar para hablar y aun para dormir, y no vió la hora en que Lotario despertase para volverse con él fuera y preguntarle de su ventura. Todo le sucedió como él quiso. Lotario despertó, y luego

saliéron los dos de casa, y así le preguntó lo que deseaba, y le respondió Lotario, que no le había parecido ser bien que la primera vez se descubriese del todo, y así no había hecho otra cosa que alabar á Camila de hermosa, diciéndole que en toda la ciudad no se trataba de otra cosa que de su hermosura y discreción, y que este le había parecido buen principio para entrar ganando la voluntad y disponiéndola á que otra vez le escuchase con gusto, usando en esto del artificio que el demonio usa, quando quiere engañar á alguno que está puesto en atalaya de mirar por sí, que se transforma en Angel de luz, siéndolo él de tinieblas, y poniéndole delante apariencias buenas, al cabo descubre quien es, y sale con su intención, si á los principios no es descubierto su engaño. Todo esto le contentó mucho á Anselmo, y dixo que cada día daría el mesmo lugar, aunque no saliese de casa, porque en ella se ocuparía en cosas que Camila no pudiese venir en conocimiento de su artificio. Sucedió pues, que se pasaron muchos días, que sin decir Lotario palabra á Camila, respondía á Anselmo que la hablaba, y jamas podía sacar della una pequeña muestra de venir en

ninguna cosa que mala fuese, ni aun dar una señal de sombra de esperanza; ántes decia que le amenazaba, que si de aquel mal pensamiento no se quitaba, que lo habia de decir á su esposo. Bien está, dixo Anselmo, hasta aquí ha resistido Camila á las palabras, es menester ver como resiste á las obras: yo os daré mañana dos mil escudos de oro para que se los ofrezcais, y aun se los deis, y otros tantos para que compreis joyas con que cebarla, que las mugeres suelen ser aficionadas, y mas si son hermosas, por mas castas que sean, á esto de traerse bien y andar galanas: y si ella resiste á esta tentacion, yo quedaré satisfecho y no os daré mas pesadumbre. Lotario respondió, que ya que habia comenzado, que él llevaria hasta el fin aquella empresa, puesto que entendia salir della cansado y vencido. Otro dia recibió los quatro mil escudos, y con ellos quatro mil confusiones, porque no sabia que decirse para mentir de nuevo; pero en efeto determinó de decirle, que Camila estaba tan entera á las dádivas y promesas, como á las palabras, y que no habia para que cansarse mas, porque todo el tiempo se gastaba en balde. Pero la suerte que las cosas guiaba de otra mane-

ra, ordenó que habiendo dexado Anselmo solos á Lotario y á Camila, como otras veces solia, él se encerró en un aposento, y por los agujeros de la cerradura estuvo mirando y escuchando lo que los dos trataban, y vió que en mas de media hora Lotario no habló palabra á Camila, ni se la hablara si allí estuviera un siglo: y cayó en la cuenta de que quanto su amigo le habia dicho de las respuestas de Camila, todo era ficcion y mentira: y para ver si esto era así, salió del aposento, y llamando á Lotario aparte, le preguntó que nuevas habia, y de que temple estaba Camila. Lotario respondió, que no pensaba mas darle puntada en aquel negocio, porque respondia tan áspera y desabridamente, que no tendria ánimo para volver á decirle cosa alguna. ¡ Ah, dixo Anselmo, Lotario, Lotario, y quan mal correspondes á lo que me debes y á lo mucho que de ti confio! Ahora te he estado mirando por el lugar que concede la entrada desta llave, y he visto que no has dicho palabra á Camila, por donde me doy á entender, que aun las primeras le tienes por decir, y si esto es así, como sin duda lo es: ¿ para que me engañas, ó por que quieres quitarme con tu industria los medios que

yo podría hallar para conseguir mi deseo? No dixo mas Anselmo , pero bastó lo que habia dicho , para dexar corrido , y confuso á Lotario , el qual casi como tomando por punto de honra el haber sido hallado en mentira , juró á Anselmo que desde aquel momento tomaba tan á su cargo el contentalle y no mentille , qual lo veria si con curiosidad lo espiaba : quanto mas , que no seria menester usar de ninguna diligencia , porque la que él pensaba poner en satisfacelle , le quitaria de toda sospecha. Creyóle Anselmo , y para dalle comodidad mas segura y ménos sobresaltada determinó de hacer ausencia de su casa por ocho dias , yéndose á la de un amigo suyo que estaba en una aldea no léjos de la ciudad : con el qual amigo concertó que le enviase á llamar con muchas véras , para tener ocasion con Camila de su partida. Desdichado y mal advertido de ti , Anselmo , ¿ que es lo que haces ? ¿ que es lo que trazas ? ¿ que es lo que ordenas ? Mira que haces contra ti mismo , trazando tu deshonra y ordenando tu perdicion. Buena es tu esposa Camila , quieta y sosegadamente la posees , nadie sobresalta tu gusto , sus pensamientos no salen de las paredes de su casa , tú eres su cielo en la tierra , el blanco de sus de-

seos , el cumplimiento de sus gustos y la medida por donde mide su voluntad , ajustándola en todo con la tuya y con la del Cielo : pues si la mina de su honor , hermosura , honestidad y recogimiento te da sin ningun trabajo toda la riqueza que tiene , y tú puedes desear , ¿ para que quieres ahondar la tierra y buscar nuevas veras de nuevo y nunca visto tesoro , poniéndote á peligro que toda venga abaxo , pues en fin se sustenta sobre los débiles arrimos de su flaca naturaleza ? Mira que el que busca lo imposible , es justo que lo posible se le niegue , como lo dixo mejor un poeta , diciendo :

*Busco en la muerte la vida,
salud en la enfermedad,
en la prision libertad,
en lo cerrado salida,
y en el traydor lealtad.*

*Pero mi suerte , de quien
jamás espero algun bien,
con el Cielo ha estatuido,
que pues lo imposible pido,
lo posible aun no me dén.*

Fuése otro dia Anselmo á la aldea , dexando dicho á Camila , que el tiempo que él estuviese ausente , vendria Lotario á mi-

rar por su casa, y á comer con ella, que tuviese cuidado de tratalle como á su misma persona. Aflijóse Camila, como muger discreta y honrada, de la orden que su marido le dexaba, y díxole que advirtiese, que no estaba bien que nadie, el ausente, ocupase la silla de su mesa: y que si lo hacía por no tener confianza que ella sabria gobernar su casa, que probase por aquella vez, y veria por experiencia como para mayores cuidados era bastante. Anselmo le replicó, que aquel era su gusto, y que no tenia mas que hacer que baxar la cabeza y obedecelle. Camila dixo que así lo haria, aunque contra su voluntad. Partióse Anselmo, y otro día vino á su casa Lotario, donde fué recebido de Camila con amoroso y honesto acogimiento: la qual jamás se puso en parte donde Lotario la viese á solas, porque siempre andaba rodeada de sus criados y criadas, especialmente de una doncella suya llamada Leonela, á quien ella mucho queria, por haberse criado desde niñas las dos juntas en casa de los padres de Camila, y quando se casó con Anselmo la truxo consigo. En los tres dias primeros nunca Lotario le dixo nada, aunque pudiera, quando se levantaban los manteles y la gente

se iba á comer con mucha priesa, porque así se lo tenia mandado Camila: y aun tenia orden Leonela, que comiese primero que Camila, y que de su lado jamás se quitase; mas ella, que en otras cosas de su gusto tenia puesto el pensamiento, y habia menester aquellas horas y aquel lugar para ocuparle en sus contentos, no cumplia todas veces el mandamiento de su señora, ántes los dexaba solos, como si aquello le hubieran mandado; mas la honesta presencia de Camila, la gravedad de su rostro, la compostura de su persona era tanta, que ponía freno á la lengua de Lotario; pero el provecho que las muchas virtudes de Camila hicieron, poniendo silencio en la lengua de Lotario, redundó mas en daño de los dos, porque si la lengua callaba, el pensamiento discurría y tenia lugar de contemplar parte por parte todos los extremos de bondad y de hermosura que Camila tenia, bastantes á enamorar una estatua de mármol, no que ²⁷ un corazon de carne. Mirábala Lotario en el lugar y espacio que habia de hablarla, y consideraba quan digna era de ser amada, y esta consideracion comenzó poco á poco á dar asalto á los respectos que á Anselmo tenia, y mil veces quiso ausen-

tarse de la ciudad, y irse donde jamas Anselmo le viese á él, ni él viese á Camila, mas ya le hacia impedimento y detenia el gusto que hallaba en mirarla. Hacíase fuerza y peleaba consigo mismo por desechar y no sentir el contento que le llevaba á mirar á Camila: culpábase á solas de su desatino, llamábase mal amigo y aun mal christiano: hacia discursos y comparaciones entre él y Anselmo, y todos paraban en decir, que mas habia sido la locura y confianza de Anselmo que su poca fidelidad, y que si así tuviera disculpa para con Dios como para con los hombres, de lo que pensaba hacer, que no temiera pena por su culpa. En efecto ^{as} la hermosura y la bondad de Camila juntamente con la ocasion que el ignorante marido le habia puesto en las manos, diéron con la lealtad de Lotario en tierra: y sin mirar á otra cosa que aquella á que su gusto le inclinaba, al cabo de tres dias de la ausencia de Anselmo, en los quales estuvo en continua batalla por resistir á sus deseos, comenzó á requebrar á Camila con tanta turbacion y con tan amorosas razones, que Camila quedó suspensa, y no hizo otra cosa que levantarse de donde estaba, y entrar-se en su aposento sin respondelle palabra al-

guna: mas no por esta sequedad se desmayó en Lotario la esperanza que siempre nace juntamente con el amor; ántes tuvo en mas á Camila: la qual habiendo visto en Lotario lo que jamas pensara, no sabia que hacerse: y pareciéndole no ser cosa segura, ni bien hecha, darle ocasion, ni lugar á que otra vez la hablase, determinó de enviar aquella mesma noche, como lo hizo, á un criado suyo con un billete á Anselmo, donde le escribió estas razones.

CAPÍTULO XXXIV.

Donde se prosigue la Novela del Curioso Impertinente.

Así como suele decirse, que parece mal el ejército sin su General y el castillo sin su Castellano, digo yo, que parece muy peor la muger casada y moza sin su marido, quando justisimas ocasiones no lo impiden. Yo me hallo tan mal sin vos, y tan imposibilitada de no poder sufrir esta ausencia, que si presto no venis, me habré de ir á entretener en casa de mis padres, aunque dexé sin guarda la vuestra, porque la que me dexastes, si es que quedó con tal titulo, creo que mira mas por su gusto que por lo